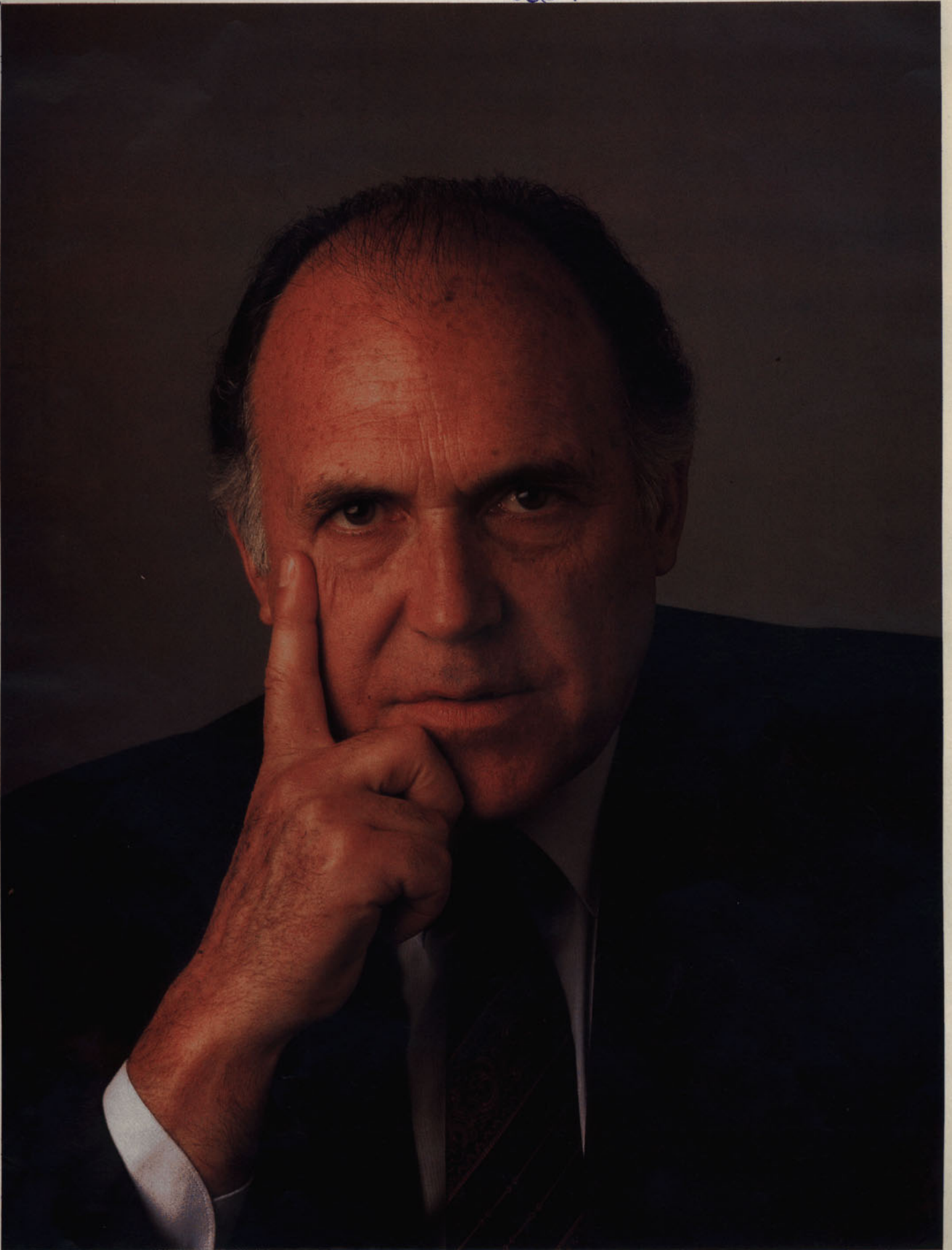


000 166472



PERSONAS

ENTREVISTA DE MARGARITA SERRANO

MANUEL FELIU

1952-5862

EL VIGOR DEL OPTIMISMO

Es un empresario —de los pocos— que también podría ser un obrero.

Aunque parezca raro, conviven en este presidente de los empresarios chilenos, por un lado el abogado interesado en la filosofía del Derecho, el propietario de minas de cobre en el Norte y de tierras en la Zona Central, el presidente de un banco y de organismos latinoamericanos de asociaciones mineras, y por otro lado, un hombre rudo, de piel y sensibilidad curtidas, de lenguaje directo y descuidado, de talla rápida, de risa explosiva y sin protocolo... No resultaría chocante verlo con una picota en algún cerro en Copiapó, o comiendo carne de llama o tomando té en el tacho característico de los obreros. Todo eso lo ha hecho y se le nota en su forma de entender la vida. Cuando habla del esfuerzo, por ejemplo —palabra que por lo demás usa mucho como clave de cualquier resultado positivo—, en lugar de comunicar algún concepto intelectual, lo que realmente trasmite es sudor, es fuerza, es vigor.

Entonces, aunque haya escrito un libro que siga entre los más vendidos, este empresario no tiene nada de intelectual. Es un hacedor de cosas, pragmático y realista. Su ebullente imaginación y creatividad están puestas al servicio de cómo producir mejor, de cómo hacer empresa. Pero no conoce la depresión ni ha sentido jamás —a pesar de su ferviente fe católica— una experiencia mística.

Esa frase, en general sospechosa, que dice que los empresarios son también trabajadores, se hace cierta en Manuel Feliú. Y tal vez lo que más lo asemeja a un obrero es que habla con la transparencia del que no tiene nada que perder.

RETRATO DE MIGUEL ETCHEPARE

nº 73, p. 1.

Hace poco cumplió los 56 años. Es más joven de aspecto de lo que se ve en las fotos. Se despierta todos los días a las cinco y media de la mañana y no le queda más remedio que hacer gimnasia ahí en su casa. Por eso no tiene grasas de más. El resto de esas horas no hábiles de la madrugada las dedica a leer, a escribir algunas reflexiones sobre materias diversas —“¿Por qué se las voy a contar a usted si no se las cuento a nadie?”—, a planear sus discursos y a escribir poesías. Estas últimas se las va a regalar alguna vez a sus hijas. Tiene cinco hijas, cuyas edades fluctúan entre los 28 y los 17 años. Las cuatro mayores son abogada, experta en computación y dos agrónomas, respectivamente, y la menor está aún en el colegio. Pero después de algún tiempo, tuvieron al único hijo hombre, de once años hoy, que es la locura de este papá que vuelve corriendo a su casa para verlo.

Cuando comienza la mañana hábil de este Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, comienza lo que para uno podría llamarse la locura total. Llega antes de las ocho a la Confederación y ya no cesan más las reuniones, los llamados, el señor que viene de provincia con un recado que le tiene que dar personalmente, el télex que hay que responder, las invitaciones a Ecuador, Colombia, Argentina, Brasil, porque los empresarios latinoamericanos quieren saber cómo consiguieron los empresarios chilenos este “milagro” económico; la clausura en Viña del Mar de alguna reunión, la planificación de algún encuentro con trabajadores en Jahuel o del Encuentro Nacional de Empresarios (ENADE)... Luego en la tarde, cambia estas oficinas amplias, pero más sobrias y con menos carácter de *boom*, por las de la presidencia del Banco de Concepción. Ahí lo esperan secretarías uniformadas que le tienen planificado hasta el último minuto de la tarde. El se entrega sin resistencia y cumple con todo religiosamente sin una pizca de flojera.

Curiosamente es presidente de todas las agrupaciones o gremios en los que tiene algo que ver: la Confederación, el Banco de Concepción, la Comisión de Minería del CES, la OLAMI, el organismo minero más importante de América Latina. Y él, a quien le han ido llegando estos cargos sin haberlos realmente buscado, cree que siempre ha aceptado más responsabilidades porque no puede decir que no, si existe la posibilidad de hacer algún aporte.

Probablemente sea ése también el argumento que a fin de cuentas lo va a llevar

a aceptar alguna vez la candidatura a la Presidencia de la República. En todo caso, es el único tema —literalmente el único— que rehúye durante las horas de conversación. Se nota que lo pone nervioso, que no se siente cómodo... Pero uno no termina de comprender si es porque tiene ganas o porque no las tiene.

—¿Pero le gustaría ser candidato?

—No, no me gustaría.

El campo y la conversación

Su papá era un general del Ejército y los cambios de residencia a los que fue asignado llevaron a este hijo mayor, seguido por un hermano y una hermana, a conocer a fondo otras ciudades chilenas como Curicó y Concepción, además de haber tenido la posibilidad de vivir en Bolivia. Su amor por este padre que murió el año pasado resulta conmovedor. “Era un hombre brillante, culto, con estudios en Francia, con un criterio amplio y generoso...” Su madre,

“Si hay algo que me duele es la pobreza. Pero tengo claras las palabras del Papa Pío XI: la inversión reemplaza a la limosna. Y en eso estamos.”

quien murió hace veinte años cuando era todavía joven, también es un recuerdo vivo de encanto, simpatía y la posibilidad permanente de un diálogo entretenido.

—Ser el hijo hombre-mayor de un general ¿es una exigencia muy fuerte para un niño?

—Yo efectivamente soy el mayor, pero nunca fui tratado como el primogénito. A los tres se nos trataba en la misma forma. Teníamos toda la libertad que queríamos. Por lo mismo teníamos responsabilidad. Nunca se me va a olvidar la vergüenza que me dio sacarme malas notas en primer año de Humanidades. Mi padre las vio y me dijo que esto significaba que yo no le estaba dando importancia a mi vida y que mi vida era muy importante para mí y para ellos. Para siempre comprendí que había cosas con las que yo tenía que cumplir. Nunca más fue necesario que me miraran la libreta de notas.

Era una familia tradicional terrateniente. Su padre hasta el final trabajó como agricultor. El mejor pasatiempo era la conversación. Todos eran conversadores y se entretenían en unas tertulias con amigos, los días jueves en la noche; y siempre que se reunían, conversaban de este mundo y el otro. Es posible que ahí se le haya desarrollado una capacidad de oír y de convivir con los que piensan de distinta manera.

Pero lo que más se le desarrolló en su niñez debe haber sido el interés por la aventura. Leía a Salgari y a Verne y estaba siempre listo para salir a pescar o a cazar con su padre. El campo y la naturaleza lo atraían y prefería vivir experiencias intensas de tipo humano que seguir los dictados de la racionalidad. Un ejemplo que ilustra claramente esto es que después de haber nacido en Santiago y estudiado varios años en un colegio de Curicó, ingresó a la Escuela Militar. Tenía 14 años cuando a su padre lo asignaron para desempeñarse en Bolivia. Y este hijo adolescente no lo pensó dos veces: dejó la Escuela Militar —“eso no era para mí”— porque no se podía perder la oportunidad de vivir en otro país y de estar con toda esta familia con la que se entretenía tanto. A su padre le pareció respetable su decisión, a pesar de que ella significaba no optar definitivamente por la carrera militar.

Y Bolivia cumplió con sus sueños adolescentes. Recorrió el Amazonas, supo de razas y de costumbres, se hizo de un montón de amigos, los que todavía conserva, y se le creó con este país vecino un vínculo profundo que resulta perceptible en su discurso de hoy. Cuando hace su profunda defensa al sistema de libre empresa y asegura que funciona mejor aún en democracia, cuenta con emoción el caso boliviano: “Después de 150 años de gobiernos que fueron destruyendo con eficiencia la economía del país —porque es perfectamente posible que un gobierno consiga destruir una economía—, el país tocó fondo cuando llegaron a tener treinta mil por ciento de inflación. Y decidieron seriamente ponerse de acuerdo para hacer un país viable. Ahora lo están consiguiendo y lo están haciendo bastante bien en democracia”.

Nace el minero

Cuando le llegó el momento de ingresar a la universidad, optó por agronomía, en vista de que le gustaba tanto el campo. “Porque en esa época no había orientadores ni cosas por el estilo; el que le achuntaba, le achuntaba no más... Y yo no le apunté, porque me di cuenta que se estudiaban muchas cosas particulares, de detalles, como la meteorología, y yo quería algo lo más amplio posible. Me salí de Agronomía y entré a Derecho. Ahí sí que le acerté. Me

fascina haber estudiado Derecho. Ese estudio abre las puertas de la imaginación de una manera espectacular, entrega una base cultural muy importante y desde ahí habilita todos los campos."

Estudiaba y trabajaba a la vez, porque asegura que desde ya su amor por la libertad era manifiesto y sabía que debía ganarse esa libertad. No le quedaba tiempo ni para las acciones sociales ni extra curriculares... "¡Es que, además, me gustaban muchos las niñas y tenía que darme tiempo para pololear!"

En 1953 se tituló y pasó a ser abogado de la CORFO. Eran los tiempos en que el modelo cepaliano constituía el ideal, por lo tanto era muy honroso poder trabajar en un organismo estatal.

A los 23 años, en 1956, se fue a Antofagasta en calidad de Fiscal del Instituto Corfo Norte. Y se quedó allí por 17 años. Fue en ese Norte árido y amigo donde salió a flote el Feliú empeñoso, desafiante, trabajador. Fue allí donde este abogado se fue transformando en minero y se le fue curtiendo la piel con la soledad y el sol nortino. El hecho de que fuera una región más abandonada en términos de recursos, de legislaciones, de agrupaciones gremiales, se constituyó en la inyección que necesitaba este empresario en potencia para estimularse y no dejar piedra sobre piedra.

"Talvez en esa época tenía muchos defectos, más de los que tengo hoy día, que ya son bastantes. Como todo joven, sentía que podía conquistar el mundo entero; todo era una aventura fascinante, todo era tan fácil; las personas de 40 años me parecían ancianas y aquello estaba tan lejano, tan remoto para mí..."

Estudió Derecho Minero, formó una oficina de abogados que llegó a ser una de las más importantes del Norte, formó una empresa minera que empezó explotando minas de cobre, luego de mármol, de ónix. Y por ahí asumió mandos gremiales que conseguían ventajas con los gobiernos de turno. "Era un país lleno de distorsiones, pero yo no me daba mucha cuenta de ello. Cuando conseguíamos ventajas para los mineros, como que nos dejaran importar determinada maquinaria, yo me daba cuenta de que había defectos estructurales que era preciso cambiar. Este era un país viable en el que teníamos que conseguir cosas por las ventajas comparativas y no por las ventajas legales."

Desde que empezó a trabajar empezó a ganar plata. Asegura que ésa no era la meta que lo movía. "Nunca me interesó ganar dinero, lo que me apasionaba era crear cosas, formar, invertir..." Debe ser porque nunca le ha faltado.

No cabe duda que el hecho de haberse ido al Norte, de haber traspasado mucho allí, incluso de haber ido a casarse a Buenos

Aires y de haberse vuelto con su mujer a Antofagasta, todos sus vínculos económicos, sociales y culturales con aquella zona, establecen que fue ésa su primera empresa. La otra fue su matrimonio con Mabel Giorello, argentina, con quien acaba de cumplir 30 años de vida en común.

—¿Qué lo mueve además de la empresa privada?

—La libertad del hombre. Todo nace de allí. Tengo principios muy definidos y muy profundos que no transo. Esos principios se los dio Dios al hombre y son anteriores incluso a la formación del Estado. Esos son los principios que me mueven. Uno de ellos es la libertad del hombre para emprender tareas.

Motores del desarrollo

—Usted dice que la empresa privada debe ser solidaria y comprometida. ¿Con quién se compromete, si su finalidad es ganar dinero?

La libre empresa funciona mejor en democracia. Los que tienen miedo no son buenos empresarios: la vida está llena de cambios y estamos en un país viable.

—La empresa privada que hoy existe en el país está inserta en el bien común. Gracias a Dios ya no es como en el siglo XIX, cuando el capitalismo fue realmente fuente de muchas miserias y desgracias. Hoy esto está definido por una serie de normativas que obligan a caminar por un sendero con luces rojas, amarillas y verdes y no le permiten salirse del camino del bien común. Los que se salen, desaparecen o por repudio social o porque el Estado, a través de un control estricto, les aplica el torniquete que corresponde.

El tema es largo y su postura es muy clara: como normalmente los Estados no administran bien ni saben exactamente lo que el mercado quiere, producen cosas de peor calidad y de precios más altos para los consumidores, los que al final tienen que contentarse con economías mediocres. Los intentos de liberalización económica de los países socialistas no hacen más que confir-

mar este hecho. Por otra parte considera de gran importancia el ejemplo que está dando Chile a otros países latinoamericanos con el éxito de su libertad económica, porque entrega esperanzas de que la región sea capaz de resolver sus problemas sociales.

—Da la impresión de que a los empresarios les empezaron a preocupar los problemas de los trabajadores el 6 de octubre. ¿Es así?

—Es una buena pregunta. (Se queda en silencio, como buscando la mayor honestidad.) En lo personal, a mí nunca me han dejado de importar los trabajadores. El factor humano dentro de la empresa es el capital más importante. Hay que cuidarlo mucho más de lo que se cuida al resto del patrimonio. Para mí es vital tener colaboradores participando activamente, con la camiseta puesta y entendiendo los problemas de la empresa. Algunos tenemos esa tarea más clara que otros. Una de las últimas ENADE se preocupó del complejo tema de la relación con los grupos de trabajadores. Organizamos un encuentro en Jahuel un año antes del plebiscito, con un amplio espectro de trabajadores. Pero se entendió equivocadamente. Tal vez nosotros nos expresamos mal, pero la cosa se entendió como que el encuentro ayudaba al gobierno y no quisieron participar. Luego se siguió, por medio de José Zabala y la USEC, con el patrocinio de la Iglesia. Ahí se consiguieron acuerdos. Pero con la espada de Damocles del plebiscito, no se logró conciliar a toda la gente.

—¿Y ahora hay acuerdos más posibles?

—Yo diría que las bases de sustentación de un acuerdo están dadas. Lo que nosotros pretendemos hoy día es caminar a un encuentro real. Ya está superado el tema del plebiscito y esto nos permite trabajar más libremente, sin las ataduras que implicaban las cosas que venían de arriba y oscurecían el ambiente y no nos permitían preocuparnos de lo que era importante.

—¿Se sienten más aliviados o más deprimidos?

—¿Quiere que le diga una cosa? Para nosotros habría sido mejor que hubiera ganado el sí, pero habríamos continuado igual con las tareas con los trabajadores que estaban planteadas de antes.

—¿Qué rol pretenden desempeñar ahora?

—Ser capaces, los empresarios y los trabajadores, de buscar un país posible, un país viable, de largo plazo, de paz, tranquilidad y armonía, en el que podamos ejecutar nuestra acción. Queremos ser capaces de que el resto de la sociedad nos acepte el escenario para provocar un país viable hacia el desarrollo, en el que se defiendan el bien común. Porque no sería justo que los empresarios y trabajadores se pusieran de acuerdo para subir los precios en perjuicio

de los consumidores. Se ha visto que la Democracia Cristiana es partidaria de una economía social de mercado, que los nacionales y los socialistas renovados tampoco le hacen asco a la economía libre. De manera que es posible ponerse de acuerdo para hacer de éste un país donde exista la igualdad de posibilidades, con participación de todos en el progreso común.

—¿No le suena a utopía?

—Si fuera una utopía, yo no estaría aquí. Los empresarios somos creativos e imaginativos, pero tenemos los pies en la tierra.

—¿Qué autocrítica se haría con respecto al rol que han desempeñado en estos últimos 15 años?

—No necesito hacerla yo, hay otros que se encargan de hacérmela. Lo único que he hecho es tratar de conseguir mejores posibilidades para el país. La gente tiene que entender que el empresario es un ser humano igual que el resto, que trabaja más horas, que invierte, que arriesga, que crea puestos de trabajo, que crea empresa, que crea riqueza. Y lo hace no por ganar dinero, porque eso es un absurdo: trabaja porque dentro de sí lleva el germen de la creación que lo impulsa a hacer más y más cosas. Ese impulso no hay que coartárselo porque es lo que mueve las economías y hace grandes a las naciones. Aquí lo que ha pasado es que el gobierno definió las reglas del

juego y nos dijo a los empresarios que nosotros somos el motor del desarrollo. Frente a esto, un grupo grande de hombres se puso a invertir, a trabajar, y produjo un cambio estructural profundo en la economía. Empezaron a crearse empresas nuevas, se plantaron 150 mil hectáreas de frutales —hoy somos el primer país latinoamericano exportador de frutas—, un millón de hectáreas de bosques, plantas pesqueras, mineras...

—Pero parece que no fue suficiente para que los trabajadores sintieran en sus economías el impacto.

—Es cierto, todavía no, porque los países se hacen en mucho tiempo. Y aquí llevamos 15 años con dos crisis profundas y un error macroeconómico profundo: la duración del dólar a 39 pesos, que significó empeorar la crisis del 82. Quebraron miles de empresarios y quedaron miles de cesantes. En consecuencia, llevamos cinco o seis años funcionando bien. ¿Cómo quieren que demos trabajo a un millón setecientos mil personas, que creemos empresas nuevas, que seamos competitivos a nivel internacional, que mejoremos las remuneraciones...? Yo creo que lo que se ha hecho en tan poco tiempo es digno de elogios más que de críticas.

—¿Es también un optimista con respecto a que este sistema económico nos lleve a una mayor justicia social?

—Absolutamente. Tiene que imponerse una mayor justicia social con este sistema y con un Estado activo que avance en lo social para que evite monopolios, con un poder judicial que además actúe en lo contencioso administrativo: que el particular se sienta con el derecho de recurrir a los tribunales. Estoy convencido de que con las tasas de crecimiento actuales, en tres años vamos a tener problemas para conseguir gente para los puestos de trabajo.

Si de verdad resulta ser líder entre los sectores donde se mueve no es por su discurso, sino porque tiene un estilo nuevo. Pero hay que conocerlo para descubrir ese estilo que penetra porque es directo, simple, lleno de energía y sin una gota de miedo.

Considera que la palabra más linda del diccionario es *competencia*, porque ahí está la clave de la libertad y del desarrollo. Pero tiene claro que esto lo piensa para la sociedad contemporánea en que vivimos. Porque en su fuero interno, sí entiende que hay otra libertad que está más cerca de lo primitivo, de la falta de obligaciones y de horarios, de la falta de tecnología y de consumo. Para saber de esa libertad se va a una cabaña que tiene en Hornitos, una playa cerca de Antofagasta, donde tiene que pescar para comer, hacer funcionar el pozo para beber y hablar con la gente de ahí para estar feliz. ◻

LUCCHETTI PARTY TODO UN ARTE

Decoradores, diseñadores y pintores de gran prestigio nacional e internacional, fueron los invitados.

La casa de Cecilia Rojas y Jorge Anastassiou fue la que en esta oportunidad se vistió de Lucchetti Party, causando la admiración de todos los asistentes, que por su actividad artística, son exigentes en sus gustos.

Fue una noche entretenida, en que todos los invitados se divertieron y conversaron hasta avanzadas horas de la noche, después de haber comido las exquisitas pastas Lucchetti con ricas y variadas salsas.

En esta foto, vemos, el momento de elegir de entre las más exquisitas salsas, al constructor Rodrigo Cienfuegos, a la paisajista Julia Larrain y a la dueña de casa, la decoradora María Cecilia Rojas de Anastassiou.



◀ El dueño de casa, George Anastassiou con su señora Cecilia Rojas y el arquitecto Raimundo Onetto, bailan una alegre Tarantela.

Los decoradores María Teresa Cerveró, Javier Pinochet y Fernanda Eyzaguirre conversan animadamente.

